**OSCAR ROMERO: MÁRTIR DE LOS DERECHOS HUMANOS, Pedro Pierre.**

¿Somos personas que estamos dejando huellas positivas o pasamos como si no hubiéramos existido jamás? Es la pregunta que nos plantean obispos como monseñor Leonidas Proaño, de nuestro Ecuador, y Oscar Romero de El Salvador. El domingo pasado recordábamos 39 años del asesinato de este último, mientras celebraba la misa. ¡A los 39 años de su pascua, sigue muy vivo en toda América Latina mucho más allá de nuestras fronteras! Ya en el año 2,000, los cristianos anglicanos pusieron su estatua en su catedral mayor de Londres. El año pasado, el Vaticano lo añadió a la lista universal de los santos de la Iglesia católica. La ONU proclamó el 24 de marzo, fecha de su muerte, “Día Internacional del Derecho a la Verdad sobre las violaciones de los Derechos Humanos y la dignidad de las víctimas”. A este propósito, monseñor Romero decía: “Queremos ser la Iglesia que lleva el Evangelio auténtico, porque un Evangelio que no tiene en cuenta los derechos de los hombres, un cristianismo que no construye la historia de la tierra, no es la auténtica doctrina de Cristo, sino simplemente instrumento del poder.”

En su recién viaje a Panamá para la Jornada Mundial de la Juventud, el papa Francisco, en su reunión con los obispos centroamericanos, colocó la figura de San Óscar Romero en el centro de su discurso y lo declaró modelo y ejemplo de cómo deben ser los auténticos pastores del Pueblo de Dios. "El pastor no puede estar lejos del sufrimiento de su pueblo; es más, podríamos decir que el corazón del pastor se mide por su capacidad de dejarse conmover frente a tantas vidas dolidas y amenazadas… Muchos hombres y mujeres, sacerdotes, consagrados, consagradas y laicos, han ofrecido su vida hasta derramar su sangre por mantener viva la voz profética de la Iglesia frente a la injusticia, el empobrecimiento de tantas personas y el abuso de poder."

Tal vez la mejor manera de honrar a monseñor Romero sea recordar algunas de sus frases claves para ir caminando siguiendo sus huellas.

“Un cristiano que se solidariza con la parte opresora no es verdadero cristiano”.

“El rico que está de rodillas ante su dinero; aunque vaya a misa es un idolatra, no es un cristiano”.

“Es inconcebible que se diga a alguien cristiano y no tome, como Cristo, una opción preferencial por los pobres”.

“Es una caricatura del amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por justicia”.

“El cristiano que no quiera vivir este compromiso de solidaridad con el pobre no es digno de llamarse cristiano”.

“Predicación que no denuncia el pecado no es predicación del evangelio”.

“La Iglesia no puede callar ante la injusticia: si callara sería cómplice”.

“Cada uno de ustedes tiene que ser un profeta”.

El 23 de marzo 1980, vísperas de su asesinato: “Ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: ‘No matar’. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios… En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!”

Que monseñor Romero haga surgir en nuestro país bastante atormentado profetas a su imagen para testimoniar del Evangelio y construir, como él, el Reino de Dios en esta nuestra tierra.